

DOLORES CAMPOS-HERRERO

SIETE LUNAS

ilustrado por
AUGUSTO VIVES



DOLORES CAMPOS-HERRERO. Es periodista y escritora. Nació en Los Cristianos, Tenerife, pero su vida ha transcurrido entre Lanzarote, Madrid y Gran Canaria. Licenciada en Ciencias de la Información, ha trabajado en medios como *Canarias 7*, *Diario de Las Palmas*, *La Gaceta de Canarias* y *El País*, diario del que fue corresponsal entre 1987 y 1989. Desde 1987 forma parte de la plantilla de Televisión Española en Canarias, donde en la actualidad es editora de informativos de fin de semana. En estos momentos combina el ejercicio periodístico con el articulismo literario y la crítica en *Canarias 7*, *Disenso* y *La Plazuela de las Letras*.

Ha publicado los siguientes libros: *Chanel número cinco* (poesía), DH editor. Santa Cruz de Tenerife, 1985; *Daiquiri y otros cuentos*, Servicio de Publicaciones de La Caja de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria, 1987; *Basora* (relatos), Colección Nuevas Escrituras. Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias, 1989; *Alejandra me mira*. Editorial Funámbula. Las Palmas de Gran Canaria, 1990; *Azalea*, Premio Atlántico de Literatura Infantil. Editorial Anaya. Viceconsejería de Cultura del Gobierno de Canarias. Madrid, 1994.

Relatos suyos se incluyen en diversas antologías, entre ellas: *Cuentos de las islas Canarias*, aparecida en Milán y *Reincidencias*, editada por el Centro de la Cultura Popular Canaria.

SIETE LUNAS

DOLORES CAMPOS-HERRERO

SIETE LUNAS

Las Palmas de Gran Canaria
2002



dirigida por
LOTHAR SIEMENS
Y VERÓNICA GARCÍA

EL MUSEO CANARIO
Doctor Verneau, 2
35001 Las Palmas de Gran Canaria

© *Textos:*
DOLORES CAMPOS-HERRERO

© *Ilustraciones:*
AUGUSTO VIVES

© *de la edición:*
EL MUSEO CANARIO

Fotocomposición, fotomecánica e impresión:

CROMOIMAGEN, S. L.
Albasanz, 14 Bis
28037 Madrid

ISBN: 84-89842-12-4
D.L.: M. 44.185-2002

ÍNDICE

Asaltos de la realidad	11
Cuando volvemos a casa al amanecer furiosos y tambaleantes	12
Los habitantes de la noche	13
Lugares	14
A oscuras	15
Las horas	17
Con las horas contadas	18
Amores de oficina	21
El estilo	22
Noches azules y distantes	23
Virtudes teologales	25
Regalos	26
La noche del vampiro	29
Una danza del sábado	30
Norte y sur	32
Invierno	34
Tratado de filosofía	38
Paraíso perdido	39
Viernes de carnaval	41
Fantasia	43

Noches sombrías	44
Una broma	45
Retratos de caballería	48
Urganda	49
Oriana y los celos	50
Noche de elección	51
Sobre el cristal tallado	53

*Siete días, siete noches
vi esa maldición
y, sin embargo, morir
no podía.*

S.T. Coleridge



condenado por los dioses a hacer rodar

Asaltos de la realidad

1

Nunca bebas de esa ginebra
que sabe a duelo. La bebida antártica,
sorbos de pozo abisal y maremotos;
el trago que deja latigazos fríos.

2

Aquel tipo que conocí una noche,
para dormir se ponía
sólo un par de gotas
de ginebra Gordon.

3

Las esquinas
están llenas de mujeres
que te venden besos.
Pero tú dices
que me prefieres
y me llamas
negra
azalea.

“Cuando volvemos a casa al amanecer furiosos y tambaleantes”

Cyril Connolly

En el espejo te mira.
El desconocido con sus ojos de asombro.

En el cuarto de baño ya no estás solo.
Caminas inseguro. Te acercas
al umbral de un reino
adormecido
-la casa del hombre de arena-
El sueño te vence con palmaditas
ebrias.

Después, vas a gemir como un niño,
arrugarás las sábanas,
darás vueltas sin sosiego, sin amor,
sin la lógica que, por costumbre,
te apacigua.

Estás muy lejos de aquel tiempo de madera
en el que jugabas a ser el señor de la lluvia;
el ganador de todas las apuestas.

Los habitantes de la noche

1

Siempre hay sonámbulos
sobre las aceras
en las noches blancas.
No quieras,
maldita sea,
despertarlos con tu navaja.

2

Amarillea la lluvia en las aceras,
en los ojos desvelados de los sin techo.
Todas las noches son la misma noche
para los amantes que nada esperan, para
los erráticos, para los náufragos.

3

Arranca con un gemido
el automóvil flamante
que anuncian en la tele.
Supongo que deben sentirse
muy solos, los lobos nocturnos
que merodean las calles.

Lugares

1

Los grandes almacenes
ya están cerrados.
¿A dónde irás ahora
a comprar
un pequeño instante de calor?

2

Hay bares que nunca cierran
y ciudades fantasmas
en las que jamás amanece.

3

La última copa
siempre es la mejor,
por lo que yo recuerdo.

A oscuras

1

Hay ruidos que pueden escucharse
únicamente con los ojos cerrados.
Con los ojos cerrados, esta noche
camino muy despacio
por los pálidos puentes del Neva.

2

Todo está quieto
y sólo un apagado rumor de voces
enciende la noche.

3

Los borrachos que no,
que no caminan,
que danzan
como un trompo, que los ves
en zig zag, en serpentina.
En volandas van como los niños,
como los tontos,
como los muertos de sueño.
Los borrachos hoy corren
el más serio de
todos los peligros.
Se podrían caer,

hacerse daño,
romperse alguna pierna.
Van tan ciegos que no ven.
¡Ay, pobres!, que no ven que están perdidos.
Se han quedado flotando
en alguno de mis agujeros negros.
Los agujeros celestes
por los que yo, a sabiendas,
a espaldas de las siete lunas,
me aventuro y me oculto.

Las horas

1

¿Dónde estarán ya la una, las dos
y las tres? Las horas hermosas
que nos prometía este sábado.

El reloj está quieto; la noche
ha pasado por tus ojos abiertos.

2

No tengo nada contra la noche americana,
pero, en general, prefiero
una buena madrugada contigo,
a la salida del cine.

3

La mujer está quieta. Como si no fuera nadie.
En aquella esquina de aromas portuarios
hay un coche atracado que no tiene dueño.
Lo miramos todo desde la ventana
de un cuarto en penumbra.
Nuestra risa es dudosa;
sigilosos, también los acuerdos.

Pequeña muerte, la noche te ha dejado vacía.

Con las horas contadas

1

De madrugada el viento agita hojas,
cuerpos vencidos. Los niños azules
sueñan con un país
lleno de ríos y, sobre la ciudad,
los primeros resquicios de luz.

2

Escribo en el desierto.
Concluyo esta carta, palabras
de arena que nunca abrirás.

3

La aguja, enhebrada de colores.
Y las puntadas, graciosas y atrevidas.
Lo que bordo no puede deshacerse;
en el reloj, las horas marcan otro día.

*Adiós, dulces amantes
invisibles.
Siento no haber dormido
en vuestros brazos*

Luis Cernuda



Amores de oficina

En la oficina, nuestros codos
se tocan. Esta mañana
has llegado diligente.
Te has puesto a despachar
un raro memorándum,
pero la tediosa tarea
apenas te ha enturbiado.
Te vi feliz.
Bajo la mesa, bailaban tus pies
a un ritmo que sólo tú tenías.

¿Quién será?, he pensado.
Me he mordido los labios
sin que nadie me viera.

El estilo

1

Terciopelo, moaré.
Gasa celeste en las ojeras.
Por las noches,
para gustar,
la mujer se vestía.

2

Pozo de Ciencia.
Gigante.
Gran hombre,
¿has reparado en mi sonrisa?

3

Sonríe
y consigue más con sus labios,
que yo,
con cien años de oraciones.

Noches azules y distantes

1

(Para Cristina, 5 años)

Hice un barquito de papel.
Imagínate ahora un mar de jade
Por el que navegaremos juntas.

2

Días que resbalaban por las húmedas,
por las arenosas páginas de Stevenson.
Tusitala, murmuraban los nativos.

3

En Ululandia, el deseo amoroso se expresa
trazando círculos.
Un ritual caduco y solitario que sigue siendo
obligatorio a primeros de marzo.
En esos días es habitual encontrarse, al alba,
con sujetos lívidos, ateridos de frío.
Pretendientes al lecho, que han dibujado infinitas
circunferencias
de pasos, debajo de una ventana.
Entre las habitantes de Ululandia, no es común
decidirse pronto.

Así, ha ocurrido más de una vez: cuando la bella
de turno se encuentra a punto, el enamorado,
exhausto, no desea ya otra cosa
que el abrazo de cualquier otra *dama*.
La que exhibe, bajo arcos y mercados, su
desvergonzada danza.

Virtudes teologales

Fe

Conviene festejar al amigo.
Dejar que descanse en tu casa,
que se beba tu vino.

Esperanza

Oh, sí, el escondite inglés.
Lo mejor es no hacer ruido.
Quedarse como en éxtasis.
Abrigarse contra toda asechanza.

Espero, aún, que exista
el lugar imposible,
allí donde no estemos
condenados
a encontrarnos un día.

Pero, venga, dame una pista.
Hazlo
cuando caigan la noche
y todas sus sombras agoreras.

Caridad

A escribir un libro,
también he renunciado.

Regalos

1

Por último,
queda,
desdeñoso y minúsculo,
este otro paquete.
Con cintas y envoltorios rojos
oculta celosamente
cuanto lleva guardado.
Es su obligación.
Pasan los años
y nos debemos, con más ahínco,
al improbable
mañana.

2

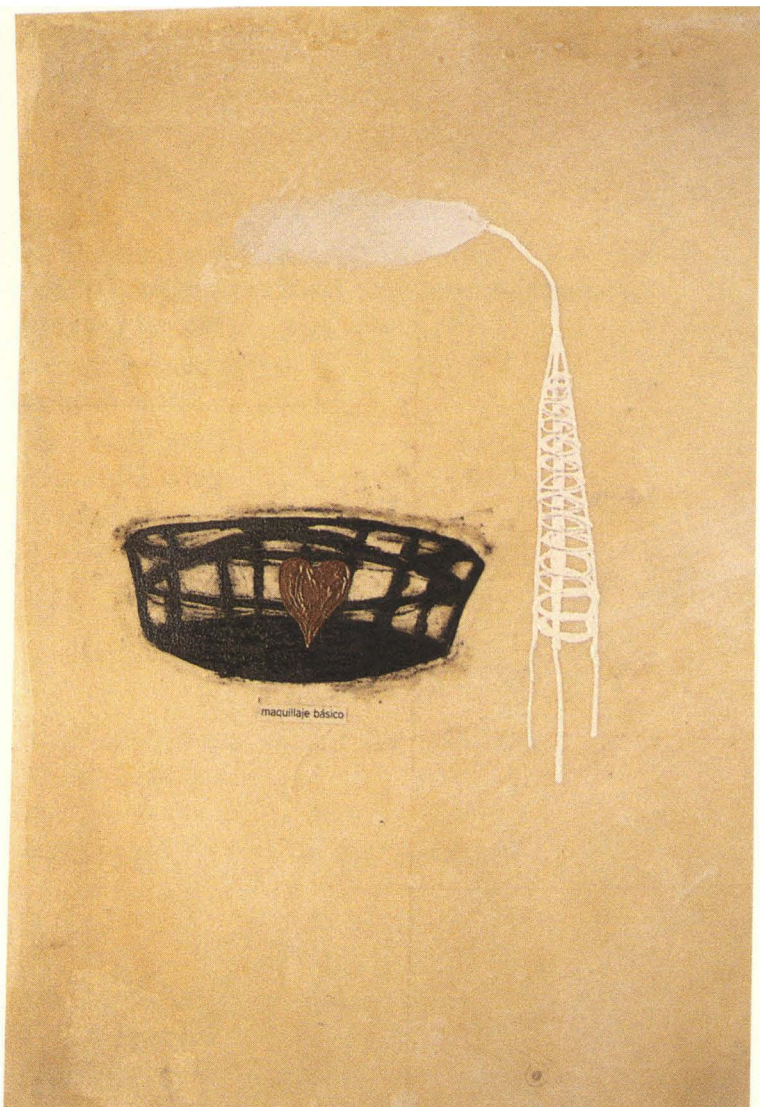
Hay amores que duran dos segundos.
Vehemente amor que no precisa nada.
Apenas deslizar los dedos
por la más secreta de tus desdichas.

3

Las lágrimas no me dejan
ver el bosque.
Los árboles de la noche.

*La noche en que vine bailé trazando círculos
y no tuve miedo*

Anne Sexton



maquillaje básico

La noche del vampiro

1

Hubo otra víctima.
La hermana inocente,
que cayó
sin tiempo de conocer
a qué saben
los besos de vino
blanco.

2

Toda la tierra
ahora es su guarida.

Cierra la ventana.
No dejes tu
garganta abierta.
Sobre todo si eres
joven, si eres bonita.
Si debajo de la piel, te corren
imparables torrentes azules.

3

Dicen que no tiene edad.
Que no conoce el descanso.
Que es Eterno.

Una danza del sábado

Sal a cazar, oh diosa.
Te espera un bosque
de jóvenes sin sueño.
Te esperan
efluvios de alcohol.
Todas las nubes.
Todos los sueños.
Los va a encontrar
diseminados, columna pálida,
las armas olvidadas
en las tiendas.
A mano, todo lo más
el vaso de ron,
la cerveza ocre,
la petulante sonrisa
de los desprevenidos.
Si actúas de forma sigilosa,
en sus quietos
corazones de arcilla,
podrás hundir ahora
tus afiladas intenciones,
tus sagaces dedos
de madre
de todas las brujas.
Pero no te apresures,
deja que avance la noche,
que suba, en espiral, hasta el cielo
la caliente humareda de voces,

los tambores
de la madrugada ardiente.
Parece que quisieran
(ellos, los que beben y charlan
esta noche)
que la danza del amor
durara siempre.
Se sienten príncipes.
Hoy poseen la tierra,
y, con ella, sus escondites
más secretos.
Celebran la vida
como quien cree
que tendrá el privilegio
de ser eterno.
No saben que, esta vez y siempre,
tú eres la más fuerte.
Venga, sal a cazar,
odiosa.

Norte y sur

1

Como un parpadeo nervioso.
Como una lámpara
a punto de apagarse.
Entre humores y venas,
a veces, rebulle la misma vida.

2

Las horas, las palabras, las dulzuras.
Me parecen ahora como un jersey usado.
Querría decirle que no, que se olvide.
Que estoy cansada ya de todo aquello.

3

Los pasos de este otoño, norte y sur,
son de ciudad hueca. Es por eso
que me gustaría estar en casa.
Voy a correr hasta una puerta,
hasta el umbral de un calor
que no sea nuevo, junto a una mesa
donde hay un libro. Mi vida,
páginas que no he leído. Este otoño
siento que camino sobre un corredor

de hojas, sobre una blanda alfombra,
que es de vientos.
Octubre es amable; el aire me acaricia la cara
cuando me cruzo contigo. Lo sé.
Erase una vez un hombre que me buscaba.

Invierno

1

El hielo cubrió los cerezos,
la tarde de luces anaranjadas.
En los consejos, los más viejos
anunciaban
el invierno más duro.
Los rostros se volvían hacia
el fuego, hacia la danza de las llamas,
al interior de cada corazón
en suspenso.
Una mujer flaca, toda azul de ojeras, gritó:
nos moriremos, y se echó a llorar
como lo haría cualquier niña.
Yo abandoné las tiendas y caminé
extraviada. Entre aquellos campos
amortajados, me sentí la más triste.
Me estudié la cara en la laguna
de nuestros antepasados.
Rabia sentí de ser tan joven.

2

Con los dedos enrojecidos escribí cosas,
mi vida sobre el agua.
Y fue entonces cuando los hombres se fueron.
Necesitamos comida, gritaban las esposas.
Ellos, decían, eran la única salvación
que nos quedaba.

3

Siete lunas más tarde,
volvió este cazador,
envuelto en confusión
y sangre.



¿dónde la magia y el lirismo

*En vano es vario el orbe. La jornada
Que cumple cada cual ya está fijada.*

Jorge Luis Borges

*Es de noche. No hay otros. Con el verso
Debo labrar mi insípido universo.*

Jorge Luis Borges

Tratado de filosofía

El alma es húmeda
como el barro
y gotea en ocasiones
con desvaída tristeza.
Hay almas inferiores
que se vuelven comadreja
o ardilla
y se ocultan, temblando,
en la espesa verdasca.

Si la vida
fuese una plácida tarde
de pájaros y luces amarillas,
dejaríamos que el alma
que acaso nos habita
paseara a su antojo
deshaciendo límites.

Hay clases de almas
que nos son conocidas.
Otras, hechas de barro húmedo,
andan siempre impacientes,
como quien busca un cuerpo amoroso,
en el que encontrar descanso.

Paraíso perdido

En la casa
hay vueltas y recodos;
celdillas de sombras
en donde el maligno aguarda.
En el corazón de este corazón sin alma
hay una escalera vieja,
peldaños aviesos
de alfombra desflecada.
Por allí caminan desazones,
intrigas, desdenes,
venganzas que suben y bajan.
Hay también rumores de traición,
insidias. Cuerpos desnudos
que parecen malos presagios.
Cúbrete bien, te dicen.
Cubre, lo mejor que puedas,
tus espaldas.

2

Nunca he visto caballeros,
indefensas criaturas, damas tan blancas.
¿Quién dijo que éste era un reino
de hechiceras,
de embaucadoras que duermen
como en la casa del alma?
No existe nada de eso. Hay mentiras.
Hay delación. Hay rabia.

Rehén, prisionera, invitada.
Aquí vivo.
No puedo marcharme;
soy su razón de existir,
su mejor salvaguarda.

Viernes de carnaval

Por el bulevar de las máscaras
suben fantoches y bailes.
La tarde se ha empozado.
Disfrazada de noche,
se ha vuelto densa,
negra
como la antracita o la pena.

Por el parque, en cambio,
hay farolas,
farolillos de luces,
bombillas blancas,
festones que están hilvanados
de azul eléctrico.

En carnaval, sin cesar
se grita,
se pregunta
¿me conoces?
¿me conoces?

Tú vas por el bulevar
y todo te envuelve
y te protege todo.
Pero no es el antifaz
lo que te muda el rostro.
Estás desconocido; nadie
te llamará por tu nombre.

Por tus ropas deduzco
que eres un gran visir.
Pero esta noche,
este viernes de Venus,
no me busques.
No estaré
entre quienes caen rendidas
por la risa o el llanto,
porque soy yo la que te sigue,
la sombra dudosa
que no te da tregua.

Reconozco el poder de tu estrella,
la celeridad con que busca el corte
el peligroso alfanje. Pero si me atrapas,
esta noche tendrá mil días.
Para calmar tu impaciencia,
te contaré mi vida.

Fantasia

El elefante de Asia me ofrece su azul,
su confortable lomo. Pero no soy feliz:
quiero que se detenga para poder bajarme.
Digo suelo y no cielo.

Piso alfombras de rojo
indostaní; senderos que vuelan,
que me conducen
a las estancias más altas;
al amor con estrellas y diseños celestes.

Sé que si subo esta escalera
es porque voy como en sueños.
Con mis pies descalzos
no piso otra cosa que un cielo
que protege.

Ocurre (octubre inglés)
que me estabas buscando.
Habrá que deducir, por tanto,
que no es preciso
inventar firmamentos.
Porque hay astros que nos favorecen
y hay glorias que se nos entregan,
sin ningún mérito a cambio.

Noches sombrías (a un ángel, que fue de la guarda)

Estarás seguramente hecho
de pequeños fuegos azules,
de nubes de pesar, de negras lluvias,
de madejas ácidas que destruyen
la Tierra.

Pareces bondadoso pero, en ti,
es engaño cualquier apariencia.
Triquiñuelas, añagazas del Maligno.
Ángel que fue. Que cayó y no pudo
levantarse nunca.

Me preguntó si, en los infiernos, existirá
alguna celdilla, algún recodo oscuro.
Allí nos gustará beber desprevenidos;
conocernos a fondo.
Más incluso de lo que, para ser
tenebrosos, es preciso...

Una broma

Este otro arcángel
lleva una antorcha
encendida.

Se me aparece
en sueños
y me pide sosiego.
No está bien -dice-
que las mujeres serías
sueñen con jovencitos.



el trompetista del "Titanic";

*Se debería afrentar a la dama
que hace esperar demasiado a su amigo*

Bernart de Ventadorn

Retratos de caballería

Bradamante sueña con proezas y glorias

Atrás han quedado
otoños y aventuras,
la sed de saber,
de gustar del mundo.

Demasiado corta de estatura,
aunque de mirada brava,
he sido caballero torpe,
montura indecisa.
¿Dónde vas Bradamante?,
me decía mi sombra.
Llevo la armadura sin lustre,
la fe quebrantada
de cuantos son vencidos.

¿De qué carnaval vienes?,
me gritan las viejas
y se ríen.
Me chillan los niños.
Y me sé despreciada
por el mundo entero.
Soñar,
me repiten siempre,
no es oficio de mujeres.

Urganda se burla

Es mi costumbre
esfumarme en el aire.
Así me burlo, con maravillas
y hechizos,
de tantos como han quedado
rendidos a mis plantas.

A quienes vienen a rogarme
que les conceda
el favor de ser su dama,
un rastro dorado y tenue
es cuanto les dejo.

Oriana y los celos

A Oriana la consumen los celos.
Puedo entenderlo.
Sin embargo, si me acepta el consejo,
le digo que no se ofusque, que mire,
que revuelva bien en los salones,
que vaya a cuantos bailes y torneos pueda;
que, si preciso fuera, mude de amores
y de antojos.

Después de todo, en estos tiempos,
empieza a ser confuso eso que llaman
la flor de la caballería.

Noche de elección

De la silenciosa Marbilia,
quédate con su perfume.
Con esa bagatela de aguas
perfumadas y de afeites.
Con todo aquello
que parece prometer leguas
de calma.
Quédate con ella,
si buscas días ajenos a la rudeza;
la estruendosa alegría
del dulcemente no hacer nada.

De Grenovesa, tendrás
que guardarte.
Te gustará a primera vista
porque es amplia de hombros,
de fina cintura, de algodonoso y
confortable pecho.
Su entendimiento es rápido,
y su lengua, ¡por Dios!, bastante afilada.
Pero se habla de una falta, de un defecto,
de una mala costumbre que percibirás
a destiempo.
Si la eliges, llegará inexorable esa hora,
y será tarde. No podrás recoger ni una sola
de todas las promesas que ya le has regalado.

De Violante, en cambio, se sabe
que suele burlarse de las contrariedades,

de los golpes de la fortuna,
de todo lo adverso.
Tiene buen carácter y paciente afecto.
Parece la mejor candidata,
pero no son pocos los que opinan
que esa liviandad no es buena.

Algo de temor sensato
contribuye no poco
a una reputación sin tachas.

Sobre el cristal tallado

Sobre el cristal tallado,
tus dedos de mirto
que parecían discretos...

Ya nos invitabas con el gesto
y todos bebíamos
el oro finísimo,
de aquella luz.

En vano me acerqué a ti,
avergonzada,
como el último de tus lacayos.



NUEVA ÉPOCA

TÍTULOS PUBLICADOS

AGUSTÍN QUEVEDO, *LAS AURORAS TRISTES*
Ilustrado por Manuel Hernández Cornet

OLEGARIO MARRERO, *CANTOS ANCESTRALES*
Ilustrado por Santiago Santana

JOSÉ ANTONIO OTERO, *SEDIMIENTOS*
Ilustrado por Juan José Gil

FEDERICO J. SILVA, *SEA DE QUIEN LA MAR NO TEME AIRADA*
Ilustrado por Rogelio Bautista

JUSTO JORGE PADRÓN, *ESCRITO EN EL AGUA*
Ilustrado por Pepe Dámaso

PEDRO FLORES, *MEMORIAL DEL OLVIDO*
Ilustrado por Berbel

ELVIRETA ESCOBIO, *DE UN ESPACIO SIN TIEMPO*
Dibujos de Manolo Millares

ALEXIS DÍAZ PIMIENTA, *LA SEXTA CARA DEL DADO*
Ilustrado por Fernando Álamo

PAULA NOGALES ROMERO, *MANZANAS SON DE TÁNTALO*
Ilustrado por Marta Vega

LÁZARO SANTANA, *SON DIEZ*
Ilustrado por J. A. García Álvarez

JAVIER CABRERA, *SENDAS*
Ilustrado por Sira Ascanio

MARCOS MARTÍN ARTILES, *DEL MINUTO SEVERO*
Ilustrado por Manuel Toledo

JESÚS ORTA RUIZ, *LA MEDIDA DE UN SUSPIRO*
Ilustrado por Manolo Ruiz

JOSÉ ANTONIO CUBILES, *MEMORIAL DE SOMBRAS*
Ilustrado por Paco Sánchez

TINA SUÁREZ ROJAS, *QUE ME CORTEN LA CABEZA*
Ilustrado por Armando Lorenzo

FRANK ESTÉVEZ GUERRA, *EN EL ESPEJO DE LA MEMORIA*
Ilustrado por Germán Millares Betancor

VERÓNICA GARCÍA, *EL UNIVERSO DE LOS NÁUFRAGOS*
Ilustrado por J. C. Pérez Déniz

PINO BETANCOR, *LAS DULCES VIEJAS COSAS*
Ilustrado por Sira Ascanio

DOLORES CAMPOS-HERRERO, *SIETE LUNAS*
Ilustrado por Augusto Vives

AUGUSTO VIVES (Las Palmas de Gran Canaria, 1964). Licenciado en Bellas Artes, fue en 1990 becario del proyecto Erasmus Bureau, de la Unión Europea, habiendo desarrollado en Toulouse diversos talleres de pintura, serigrafía y diseño.

Galardonado con el primer premio de pintura en la VII Bienal Regional de Arte de Teror, el IV Certamen Ciudad de Las Palmas, el I Certamen Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el VII Certamen Antonio Padrón, ha colaborado con numerosos poetas y escritores.

Su obra ha sido expuesta de forma individual en: Magda Lázaro, CICCÁ, Rosales y Bartóky y Círculo de Bellas Artes, y en muestras colectivas en espacios de Las Palmas de Gran Canaria, Santa Cruz de Tenerife, Granada, Oporto y Teruel, habiendo escrito sobre ella Ángel Sánchez, Lázaro Santana, Eduvigis Hernández y Franck González, entre otros.

Ha colaborado en el periódico *La Gaceta de Canarias* y las revistas *La Plazuela de las Letras*, *Disenso* e *Islas*.



EL MUSEO CANARIO



LA CAJA
DE CANARIAS